

RESUMEN

“La gran tribulación de Apocalipsis 7:13, 14”— Este breve artículo expone el concepto de “gran tribulación” en el libro de Apocalipsis. Empieza con un análisis contextual del texto y luego se centra en conocer quiénes son las personas que pasarán por la “gran tribulación” en relación con la “gran multitud”.

Palabras clave: Apocalipsis, gran tribulación, 144.000, gran multitud

ABSTRACT

“Revelation 7:13, 14 and the great tribulation”— This brief article discusses the concept of “great tribulation” in the book of Revelation. It begins with a contextual analysis of the text and then focuses on knowing who are the people will pass through the “great tribulation” in relation to the “great multitude.”

Keywords: Revelation, great tribulation, 144.000, great multitude

“La gran tribulación” de Apocalipsis 7:13, 14

Héctor A. Delgado
Indiana Wesleyan University

Introducción

Los adventistas del séptimo día, por lo general, han llegado a la conclusión de que la gran multitud está compuesta por los redimidos de todas las épocas, incluyendo a los 144.000 sellados de la última generación.¹ Pero, esta conclusión levanta una pregunta que se debe responder ahora: ¿por qué se dice que la gran multitud salió de la “gran tribulación”?

Aquí también nos hallamos ante diversas opiniones. Los estudiosos de la Escritura están divididos porque algunos creen que esta expresión hace referencia a “aquel período específico de angustia y cruel persecución que tendrá lugar antes del regreso de Cristo”,² y otros sostienen que se refiere a

1. En Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista* (Buenos Aires: ACES, 1996), 7:800, en adelante *CBA*; se lee categóricamente: “Los adventistas del séptimo día generalmente se han inclinado por el segundo punto de vista (un grupo compuesto)”. Cf. Héctor A. Delgado, *Los 144.000 siervos de Dios: ¿Cuál es el papel que desempeñará este grupo selecto de creyentes en la última gran crisis?* (Charleston, SC: Create Space, 2012), 143-156.

2. Robert H. Mounce, *Comentario al libro de Apocalipsis* (Barcelona: Clie, 2001), 238. En forma más específica, este autor continúa diciendo: “Profetizada por Daniel (12:1) y reflejada sobre la pantalla de la Historia en la caída de Jerusalén (Mr 13:19 y pasajes paralelos), esta tribulación encuentra su cumplimiento final en aquella última generación que acaba de

la "impresionante totalidad de las tribulaciones que siglos tras siglos ha venido experimentando el pueblo de Dios".³ Estamos conscientes que la formulación de esta pregunta provoca un punto de inflexión en el análisis de este tema. Las evidencias presentadas en este ensayo justificarán nuestra posición sobre la gran tribulación y darán respuesta a la pregunta antes hecha.

Análisis de Apocalipsis 7:13, 14

El texto bíblico dice lo siguiente: "Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (Ap 7: 13, 14). La expresión "han salido" ("han venido", RVA 1989, VRV 1977, NRV 2000, la NBJ traduce: "los que vienen") literalmente significa "los que están viniendo".⁴ La NVI traduce: "los que están saliendo de [...]".

Se ha observado que la expresión "han salido" puede ser entendida en el "sentido de que han 'escapado' de ella",⁵

completar el número de los mártires cristianos (6:11) [...] La intensidad del conflicto final entre la justicia y el mal se elevará hasta tal punto que se convertirá en la *gran tribulación*". Énfasis del original.

3. Esta es la opinión de Hughes como es recogida por Mounce en su obra. El *CBA* toma estas dos ideas también.

4. La "expresión verbal" usada por Juan hace referencia a "una acción continuada que equivaldría a '*los que están viniendo*'. Samuel Pérez Millos, *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento: Apocalipsis* (Barcelona: Clie, 2010), 538. Énfasis del original.

5. Loron Wade, *El futuro del mundo revelado en el Apocalipsis* (Buenos Aires: ACES, 1990), 116. Este autor sostiene que los 144.000 y los santos que participan en la resurrección parcial (Dn 12:2; Ap 1:7; Mt 26:64) "estarán en pie para presenciar la gloriosa aparición del Salvador y Redentor cuando venga en las nubes y los dos grupos juntos constituyen la gran multitud" (Ibíd., 117). Además, coloca la conformación de la gran multitud

no obstante, esta *no es* una interpretación concluyente. Pero es así como la entienden muchos intérpretes dispensaciona- listas, lo que implica para ellos que la iglesia será raptada y llevada al cielo antes del inicio de "la gran tribulación" (lit. "la tribulación, la grande").

Para los dispensaciona- listas, esta expresión no consti- tuye una "custodia en medio de la tribulación, sino la partida a la presencia de Dios desde el ámbito donde se desarrolla".⁶ Al- gunas versiones de la Biblia traducen "han salido". Kistemaker sostiene que, aunque la

forma verbal griega *erjemenoi* es participio presente ("los que están saliendo") [...] se traduce "salen" o "salieron" o "han salido". La mayoría de los estudio- sos prefiere "han salido", por razón del tiempo pa- sado en los dos verbos siguientes, "han lavado sus túnicas" y "las han emblanquecido".⁷

Esta interpretación, sin embargo, pasa por alto otras evidencias bíblicas. Se debe notar que esta forma de interpretar las profecías entra en conflicto directo con los antecedentes veterotestamentarios sobre el sellamiento. Tanto en el con- texto del Éxodo como del cautiverio babilónico, el sellamiento

en la tierra antes de la traslación, pero Juan no la presenta como si estuvie- ran esperando la segunda venida de Cristo, sino estando *ya* ante el trono de Dios. Este argumento nos lleva a preguntar: Si únicamente los que partici- pan en la resurrección parcial, que no son todos los santos que han muerto sino "muchos de los que duermen en el polvo de la tierra" (Dn 12: 2) y los 144.000 son los que componen la "gran multitud", ¿dónde están los demás redimidos de todas las épocas? ¿No parece coherente esperar que todos los santos resucitados conformen junto con los 144.000 la gran multitud? Apocalipsis 7: 9-17 demanda una interpretación universal.

6. Millos, 538.

7. Simón J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Apocalipsis* (Grand Rapids, MI: Libros Desafíos, 2001), 286.

viene como una forma especial de protección divina sobre los fieles para que no sufran daño en la manifestación de la ira de Dios sobre los impíos, sean paganos o pertenecientes a su pueblo (cf. Ex 12: 13; Eze. 9: 4, 6). Por lo tanto, el sellamiento apocalíptico garantiza que los santos serán protegidos de los juicios divinos contenidos en las plagas postreras (Ap 16). Al respecto, LaRondelle dice categóricamente:

El propósito del sellamiento en los tipos históricos [del AT], que era proporcionar una protección sobrenatural contra el derramamiento inminente de la ira de Dios, constituye la esencia del sellamiento del fin en Apocalipsis 7. El sellamiento apocalíptico será el preludio al derramamiento de la ira de Dios en las 7 últimas plagas de Apocalipsis 16 (ver Ap 15:1). Apocalipsis 7 debe entenderse como el antitipo mundial de los tipos históricos de Éxodo 12 y Ezequiel 9.⁸

Los dispensacionalistas sostienen que los sellados serán judíos literales que estarán en la tierra en el tiempo de la gran tribulación, mientras que la iglesia, habiendo sido raptada, estará en el cielo. Pero, ¿cuál es la función del rapto secreto si el sellamiento provee al pueblo judío aquello que se le pudo proveer también a la iglesia? Si el rapto salva a la iglesia de la gran tribulación y el sellamiento salva a los judíos literales de perecer bajo los ataques del anticristo, ¿realmente era necesario que la iglesia fuera raptada y llevada al cielo? ¿No provee el sellamiento la protección que procura proporcionar el mismo rapto de la iglesia?

El libro de Apocalipsis es muy claro al decirnos que los santos (judíos y gentiles) estarán en la tierra durante el tiempo de la tribulación final. En el contexto mismo de la batalla de Ar-

8. Hans K. LaRondelle, *Las profecías del fin* (Buenos Aires: ACES, 1999), 158, 159.

magedón, se lee: "He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza" (Ap 16:15). Es evidente que los fieles del Señor estarán *en el centro mismo de la batalla* durante la crisis final. Los métodos de liberación divina (en toda la historia bíblica) siempre se han caracterizado por proteger a sus hijos en medio de las diferentes crisis que han sobrevenido sobre ellos: "Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra" (Ap 3:10).⁹

Pero, ¿cómo entender el significado de "la gran tribulación"? ¿Se refiere exclusivamente a la tribulación final o a todos los períodos de persecución que afrontó el pueblo de Dios en su historia? Ya se ha señalado que la gran multitud está compuesta por todos los redimidos, incluyendo a los 144.000 —que son todos aquellos que estarán vivos cuando ocurra el regreso de Cristo. Si se acepta esta conclusión,¹⁰ entonces, es natural entender la expresión "la gran tribulación" como señalando mucho más que la persecución papal de 1.260 años (mencionada por las Escrituras en otros textos),¹¹ y más que la angustia final

9. En el libro de Isaías leemos: "Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos" (26: 20, 21).

10. Delgado, 143-156.

11. Esta es la posición de algunos escritores adventistas, por ej. Alberto R. Treiyer, *El día de expiación y la purificación del Santuario* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), 530-532. Treiyer reconoce acertadamente que "en su carácter militante, ambos grupos [los 144.000 y la gran multitud] se diferencian por una secuencia temporal bien definida. En su carácter triunfante, en cambio, los 144.000, que figuran también frente al trono de Dios, *formarán parte de la gran multitud* (Ap 7:9, 14; 14:1, 2)". *Ibíd.*, 530, énfasis añadido.

(aunque será global y única en su dimensión) por la que pasarán los 144.000. Siendo que los redimidos de todas las épocas son vistos como *un todo* bajo la expresión “gran multitud”,¹² es razonable notar en la frase “gran tribulación” una alusión a *todas* las persecuciones, períodos de pruebas y tribulaciones por las que pasó la iglesia fiel en el transcurso del Gran Conflicto.

En realidad, “la gran tribulación” mencionada en Apocalipsis 7:14 constituye una alusión directa y contundente a todas las dificultades, aflicciones y persecuciones que vivió el pueblo de Dios (Ro 8: 35-36, cf. 2 Ti 3: 12). Al mismo tiempo, esto no niega que la frase pueda aplicarse de manera especial a la tribulación final del pueblo de Dios.¹³ Elena G. de White usa la expresión “la gran tribulación” para hablar de la gran crisis final,¹⁴ como también para señalar las persecuciones papales durante su período de supremacía medieval,¹⁵ y para “las persecuciones paganas y papales” conjuntamente.¹⁶ El mismo pasaje en cuestión parece aludir a todos los salvados en una forma más general que específica, pues termina diciendo: “Han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”. Obviamente, no solo los 144.000 lavarán sus ropas, es decir, purificarán sus vidas en la sangre de Cristo (cf. Ap 1:5; 5:9; Ap 22:14; 1 Jn 1: 7). Note como el Apocalipsis menciona esto de una manera más general y abarcante (caps. 2:14; 22:14; cf. 1 Jn 1: 9; 1 P 1: 18-19). Otra declaración que revela claramente la

12. Para más detalles, ver Delgado, 143-153.

13. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1954), 707.

14. *Ibíd.*, 672, 707; cf. *ídem*, *Dios nos cuida*, 364; *ídem*, *El discurso maestro de Jesucristo* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1955), 31.

15. *Ibíd.*, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1954), 310.

16. *Ibíd.*, 444-445.

universalidad de la expresión, es la siguiente: "El Cordero [...] los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos" (Ap 7:17). Esa será la dicha de *todos* los redimidos y no solamente de un grupo determinado (cf. Ap 21:4).

Para tener un entendimiento más completo de la frase "gran tribulación", también debe tenerse en cuenta que Juan no está, necesariamente, enmarcado solo en el contexto de los 144.000. Si bien la pregunta: "¿quién podrá sostenerse en pie?" de Apocalipsis 6:17 encuentra respuesta en el pasaje de los 144.000 sellados, hay que reconocer que, en ocasión de la segunda venida de Cristo, ellos se unirán a todos los demás redimidos. Según el apóstol Pablo, cuando Dios le prometió a los antiguos creyentes la herencia de la vida eterna en la Ciudad amada (Heb 11:13-16), al mismo tiempo hizo provisión de "algo mejor para que ellos no fueran perfeccionados aparte de nosotros" (Heb 11:38-39). En otras palabras, el plan de Dios contempla la reunión de todos los creyentes en un solo cuerpo (1 Ts 4:16-17). Él les otorgará la recompensa de la vida eterna y la entrada a su reino eterno conjuntamente. Juan contempla a los fieles de la última generación sumidos en la última gran crisis, pero cuando su vista es dirigida nuevamente al trono que vio por primera vez en su segunda visión (cf. Ap 4:1-2), contempla más que un grupo específico de redimidos; ve a todos los salvados "ante el trono de Dios" (Ap 20:4).

En la escena celestial hay gozo y celebración no solo porque los 144.000 triunfaron sobre la bestia y su imagen, también hay gozo irrestricto por todos los salvados ya que no pasarán más por pruebas y situaciones calamitosas. "No tendrán más hambre, ni tendrán más sed, ni caerá sobre ellos el sol ni ningún otro calor; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de agua viva, y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos" (Ap 7:16-17, RVA, cf. Ap 21:4; 22:3). Resulta claro que cuando unimos todos los tiempos de tribulación y angustia que experimentó el pueblo de Dios en su

larga y accidentada historia terrenal, descubrimos que si bien el último capítulo de su historia será un “tiempo de angustia cual nunca fue” (Dan 12:1), “la gran tribulación” que generó el Gran Conflicto en su prolongada historia, la sobrepasa a todas juntas.

Por otro lado, resulta instructivo destacar que Cristo, hablando de las condiciones que viviría su iglesia entre el período que comprende la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo, usó palabras muy similares a las de los profetas Daniel y Juan: “Porque habrá entonces *gran tribulación*, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mt 24:21).

La primera persecución de la iglesia se debió a los dirigentes judíos (Hch 4:1-3; 7:59-60; 8: 1-4; etc.). Luego, los gentiles también persiguieron a los cristianos (Hch. 16:19-24; 19:29; 1 Co 15:32), y durante casi tres siglos la iglesia sufrió en forma intermitente a manos de la Roma pagana. En el año 538 comenzó el período de los 1.260 años de la supremacía papal y la persecución papal.¹⁷

Note que Jesús utilizó la expresión “gran tribulación” y claramente se diferencia de la referida en Apocalipsis 7:14. Como se puede apreciar, la frase es *flexible*. Por consiguiente, nuestro entendimiento sobre “la gran tribulación” constituye *el corolario lógico* de entender que la gran multitud está compuesta por todos los redimidos, incluidos los 144.000.

Finalmente, se debe decir que la expresión “la gran tribulación” —de Apocalipsis 7— evoca el final glorioso del Gran Conflicto entre Cristo y Satanás; sirve de marco de referencia para la mirada retrospectiva que da el anciano (Ap 7: 13) al drama milenial de dolor y sufrimiento que vivió el pueblo de Dios durante la larga y accidentada historia de la Redención y de

17. CBA, 5:488.

donde finalmente salió victorioso. Cuando se observa "la gran tribulación" en el contexto del Gran Conflicto, encontramos que constituye una expresión adecuada pues resalta la expectativa escatológica victoriosa del poder de Dios sobre las fuerzas del mal. Los redimidos, como un todo, no solo aprecian la gran liberación del sufrimiento y la muerte, sino que se gozan en la bendita realidad que experimentan ante el trono del Altísimo. La negra noche de "la gran tribulación" terrenal habrá llegado a su final.¹⁸

Estos... ¿quiénes son y de dónde han venido?

Existen todavía ciertos detalles que debemos analizar referentes a la pregunta del anciano. Algunos han observado que esta pregunta provee un indicio de que el ser celestial estaba llamando la atención del profeta a un grupo específico de redimidos dentro de la gran multitud, en este caso, los 144.000. La prueba parece estar en la respuesta de Juan: "Señor, tú lo sabes" (v. 14). La respuesta de Juan parece sugerir que él carece de conocimiento para responder la pregunta.¹⁹ Leamos el texto en la NVI:

"Entonces uno de los ancianos me preguntó:

18. Algunos años después de haber llegado a esta conclusión, encontré una obra donde se plantea un punto de vista similar. Simón J. Kistemaker, 286, sostiene que el contexto indica que la frase "la gran tribulación" se relaciona "con la innumerable multitud de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas (v. 9). Estamos ante el cuadro de todos los santos vestidos de blanco que están ante el trono y el Cordero. La expresión *gran tribulación* incluye a todos los cristianos que han experimentado opresión y persecución en cualquier parte, a lo largo de la historia. Es una expresión universal y colectiva que abarca a todos los santos de todas las épocas".

19. Algunos observan que esta pregunta le hizo notar a Juan "el completo desconocimiento que tenía relativo a quienes eran los componentes de la gran multitud" (Pérez Millos, 537). Pero como se verá más adelante, esta no es lo que revela la respuesta que Juan le da al anciano.

—Esos que están vestidos de blanco,
¿quiénes son, y de dónde vienen?
—Eso usted lo sabe, mi señor —respondí”.²⁰

Es necesario señalar que esta forma de comunicación donde se incluyen preguntas retóricas no es la primera vez que aparece en la Escritura (cf. Zac 4:4-6, 12-14; Dn 8:13). En el libro del profeta Ezequiel (cap. 37), se describe la visión del valle de los huesos secos. Después que el profeta es llevado a contemplar la extraña escena, el Señor le dirigió la siguiente pregunta: “Hijo del hombre, ¿vivirán estos huesos? Yo respondí, Señor, Jehová, tú lo sabes” (Eze 37:3). Naturalmente, esta pregunta no procuraba obtener información, ni la respuesta del profeta reflejaba duda sobre el poder de Dios para hacer revivir aquellos huesos. Al contrario, la pregunta marcó la escena con un carácter más solemne.

El apóstol Juan no puede estar diciendo “no se la respuesta”,²¹ porque en el verso 9 había dicho: “miré, y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con ramas de palma en la mano” (NVI). Es evidente que Juan sabe quiénes son porque “las túnicas blancas” con las que están vestidos los redimidos ya las había visto en la visión del quinto sello (cf. 6:11).

Es muy probable que cuando Juan vio a esta multitud con “túnicas blancas”, recordara la promesa que Cristo le dio a los cristianos de Sardis: “Tienes en Sardis a unos cuantos que

20. La nota de la NVI sobre este pasaje dice que esta pregunta retórica “corresponde a una técnica de enseñanza que aparece en otros apocalipsis judíos (p. ej., en 4 Esdras y el Testamento de Abrahán; Cf. Dn 8:13)” (cf. Nueva Versión Internacional, 2032).

21. Pérez Millos, 538, Énfasis del original.

no se han manchado la ropa. Ellos, por ser dignos, andarán conmigo vestidos de blanco. El que salga vencedor se vestirá de blanco. Jamás borraré su nombre del libro de la vida, sino que reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles" (3:4, 5; NVI). Este pasaje de Apocalipsis evoca esta promesa. Es más, podríamos decir que Apocalipsis 7:9 constituye el cumplimiento directo de dicha promesa, porque la "gran multitud" de redimidos está delante del trono (el Padre) y del Cordero y la presencia de todos los ángeles.

Si los que están vestidos de "túnicas blancas" en el verso 9 no son la "gran multitud", entonces, ¿por qué Juan no puede dar una respuesta correcta ahora? De hecho, el objetivo de la pregunta en cuestión no es para determinar la identidad de los que están vestidos de "túnicas blancas", tampoco para demostrar que ni siquiera Juan podía responderla. Creemos que aquí hay un mensaje especial: una expresión de la alegría de los seres angelicales por la llegada al fin de los redimidos, los amados del Señor a su patria, al hogar que fue preparado para ellos (Jn 14:1-3). La pregunta, entonces, toma un matiz similar a las realizadas por los ángeles en ocasión de la entrada de Cristo al cielo y que se nos han revelado en el Salmo 24:7-10.²²

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová el fuerte y valiente,

22. Estoy consciente de que originalmente este Salmo fue uno de los himnos compuestos por David para celebrar la fundación de Jerusalén como la ciudad del gran Rey (Sal 30; 101), y que el marco histórico se encuentra narrado en los pasajes de 2 Samuel 6 y 1 Crónicas 15. Cuando David trasladó el arca desde la casa de Obed-Edom, como parte culminante de este servicio, se cantó el Salmo 24. Nuestro comentario se hace eco de una declaración del *Deseado de todas las gentes*, 772.

Jehová el poderoso en batalla.
 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
 Y alzaos vosotras, puertas eternas,
 Y entrará el Rey de gloria.
 ¿Quién es este Rey de gloria?
 Jehová el Rey de los ejércitos
 Él es el Rey de gloria”.

¿Estas interrogantes fueron hechas porque los ángeles no sabían quién era el que estaba entrando al cielo como Rey victorioso? ¡No! El gozo irrestricto que había en el corazón de los seres celestiales les movió a entonar este hermoso canto. Y las preguntas, lejos de estar fuera de contexto vinieron a hermohear la magnífica ocasión de entronización de Cristo como Rey victorioso después de su triunfo sobre el poder de las tinieblas (Col 2:15).

Asimismo, la pregunta de uno de los seres vivientes hecha a Juan no viene en busca de una información de la cual se carece, sino más bien para escuchar la maravillosa respuesta que él mismo proporcionaría: “Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su Templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (vv. 14-17).

Mounce sostiene que “en la literatura profética se utiliza con frecuencia el recurso de la pregunta seguida de la respuesta para introducir la explicación de la visión [se cita Zac 4:5]”.²³ En el mismo sentido, Kistemaker expresa: “La pregunta no tiene como

23. Mounce, 237.

fin saber más sino mostrar un hecho [...] El método de preguntas y respuestas es uno de los métodos didácticos más antiguos".²⁴

Conclusión

El tema de la "gran tribulación" puede generar desánimo en algunos creyentes, pero visto desde la perspectiva de Apocalipsis 7:9-17, y a la luz de otras evidencias bíblicas concluyentes, constituye una motivación y una experiencia espiritual que revelará la firmeza de carácter de un pueblo que glorificará a Dios y estará listo para la traslación en el tiempo del fin.

La expresión en cuestión, por otro lado, constituye una referencia a todos los conflictos y angustias que el pueblo de Dios experimentó en la accidentada historia del Gran Conflicto entre Cristo y Satanás. Basado en las evidencias provistas por la Inspiración, la "gran tribulación" hace referencia a otras grandes aflicciones y persecuciones que el pueblo de Dios ha enfrentado en el pasado y, bajo el contexto del fin, puede servir adecuadamente para representar la última confrontación contra las fuerzas del mal.

Finalmente, la adecuada comprensión de la "gran tribulación", en relación con la "gran multitud", constituye un elemento importante del mensaje del Apocalipsis. Nos llena de ánimo y esperanza saber que en un futuro próximo el Señor pondrá fin al Gran Conflicto entre el pecado y la justicia. Un reino eterno se abrirá ante nosotros; y allí, seres inmortales gozarán de la presencia de los seres santos que nunca cayeron en el pecado, y el trono de Dios y del Cordero será el mejor lugar para celebrar la dicha que embargará nuestros corazones agradecidos.

24. Kistemaker, 285.